

RESEÑAS

GARCÍA AMILBURU, M.; GARCÍA GUTIÉRREZ, J. (2012) *Filosofía de la Educación. Cuestiones de hoy y de siempre*. Madrid, Narcea/UNED, 211 pp.

En el libro que aquí se presenta, María García Amilburu, profesora titular de Filosofía de la Educación, y Juan García Gutiérrez, profesor contratado doctor de la misma disciplina, ambos en la Facultad de Educación de la UNED, acercan la Filosofía de la Educación al alumnado que se encuentra inmerso en su formación como futuros docentes en el marco actual del Espacio Europeo de Educación Superior, así como al profesorado de las más variadas disciplinas y niveles educativos, interesado en aproximarse desde el ámbito filosófico al quehacer docente.

La Filosofía de la Educación se entiende en esta obra como una herramienta de gran valor para desarrollar en los educadores su capacidad crítica y de reflexión sobre las cuestiones generales de la Filosofía y de la Educación, así como su habilidad para relacionar este vasto panorama de conocimientos con su labor pedagógica cotidiana, ofreciendo soluciones racionales a los problemas educativos que ocasiona la inmediatez y los cambios vertiginosos que acontecen en la sociedad actual.

El libro se estructura en doce capítulos, de los cuales los tres primeros se dedican a la clarificación de conceptos básicos para la comprensión de la materia que nos ocupa. Para ello, se procede en primer lugar a la defensa de la Filosofía de la Educación como “saber práctico”, por una parte, y de su idoneidad como disciplina académica en los currículos universitarios, por otra; a continuación, se profundiza en el concepto de la “educabili-



dad” del hombre, entendida como la capacidad humana de asimilar subjetivamente la cultura; y, por último, se caracteriza el proceso educativo, comenzando con el análisis del propio concepto de educación para llegar al establecimiento de qué puede considerarse un fenómeno educativo frente a otras situaciones claramente no educativas. La lectura de estos capítulos introductorios resulta muy útil, tanto para aquellos que se acercan por primera vez a la Filosofía de la Educación como para aquellos que sientan el estímulo de repensar estas nociones.

El capítulo 4, por su parte, aborda la problemática que se vive hoy en día en el seno de la educación en cuanto al rol que juegan los principales protagonistas de los procesos educativos: los educadores y los educandos. Las relaciones que se establecen entre ambos sujetos resultan hoy en día muy complejas y, aunque lo cierto es que estas relaciones nunca han estado completamente exentas de tensiones, las circunstancias actuales de *fragmentación de la sociedad* y de *crisis del sujeto* hacen muy aconsejable la reflexión filosófica en la búsqueda del equilibrio docente.

Llegados a este punto del texto, los autores ofrecen en los siguientes capítulos 5 y 6 un resumen de los principales planteamientos relacionados con la educación pertenecientes a los filósofos clásicos *tradicionales*, aunque complementados y actualizados con las aportaciones que en este ámbito han realizado otros pensadores no tan habituales en los temarios de Filosofía de la Educación. Asimismo, en el capítulo 7, recogiendo el testigo del repaso histórico realizado, se introduce la actualidad del pensamiento filosófico-educativo, enmarcada en la enumeración de las sociedades más destacadas en este campo, con sus respectivas convocatorias y publicaciones relacionadas.

Sin dejar de lado la perspectiva teórica de esta obra, buena parte de su contenido restante se encuentra impregnado de una clara orientación práctica. Así, se procede al análisis de la labor pedagógica en directa relación con las políticas educativas en el contexto de las sociedades democráticas occidentales –capítulos 8, 9 y 10–, mientras que en los capítulos 11 y 12, últimos del libro, se hace una llamada a la gran responsabilidad que los docentes tienen en el perfeccionamiento de sus alumnos como personas, en el más alto sentido de la palabra. La comprensión de este importante cometido debe servir de acicate a los educadores para proveerse de una completa y esmerada, aunque nunca terminada, formación ético-pedagógica y, por qué no, también en las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, por las que los alumnos se hallan profundamente cautivados en la actualidad.

En su conjunto, la obra supone un excelente recurso, puesto al alcance de los profesionales educativos de un modo riguroso a la vez que cercano y accesible, para profun-



dizar en la comprensión y mejora de las tareas educativas, huyendo del prejuicio que considera la Filosofía como una disciplina sin apenas utilidad en la práctica.

Rosario Rodríguez Llorens
Doctora en Educación
Conservatorio Superior de Danza de Valencia, ISEACV

MURPHY, J. (2011) *Más de 100 ideas para enseñar historia. Primaria y secundaria*. Barcelona, Editorial GRAÓ, 200 pp.

Julia Murphy pone a nuestro alcance su experiencia como profesora en historia, ofreciéndonos una serie de ideas prácticas y recursos que sin duda ayudarán a los alumnos y alumnas de primaria y secundaria a adquirir sus conocimientos históricos de una forma más práctica y activa, motivándolos y despertando su interés por esta disciplina. La historia no es una mera acumulación de conocimiento, sino una excelente forma de adquirir una serie de habilidades y competencias que pueden ser de gran utilidad en nuestro día a día. La historia nos ayuda a entender mejor los hechos actuales, a través del análisis sobre el origen y desarrollo de estos, mediante una óptica crítica, amplia y rigurosa.

Sin duda, la autora acierta comenzando su libro con una serie de razones por las que estudiar esta disciplina. Dar la importancia que se merece a la historia no es una cuestión menor, ya que, si los hechos históricos se muestran al alumnado lejanos y abstractos, no despertarán en ellos y ellas el más mínimo interés. Por tanto, mostrar la historia como algo cercano, que nos ayuda a entender nuestras fiestas, nuestro patrimonio cultural y los sucesos de actualidad, y que nos permite reflexionar y pensar de forma crítica, es fundamental para atraer la atención de los y las estudiantes. Al mismo tiempo, poner en valor el trabajo de ellas y de ellos con prácticas dinámicas, como exposiciones y murales, es básico para que sientan que su trabajo es de relevancia y debidamente reconocido.

Unas actividades iniciales al comenzar la lección ayudan al alumnado a abordarla de forma tranquila y centrada. Repasar lecciones pasadas, secuenciar los hechos antes de ser explicados para tener una mejor visión de conjunto o mantener activos/as y atentos/as a los alumnos/as, mediante pequeños juegos, debates o imágenes, son algunos consejos, entre otros, que la autora nos propone para entrar en materia.

La importancia de la cronología es más que evidente en el estudio de la historia. Los hechos históricos no se pueden entender bien si no están debidamente secuenciados en el tiempo. No obstante, la exposición de estos puede realizarse de forma muy dinámica a través de líneas de tiempo entretenidas y creativas, árboles genealógicos y otros medios



que permitan al alumnado entender correctamente las causas y consecuencias de los hechos que están estudiando.

Los conocimientos aprendidos, por norma general, se evaluarán de forma escrita, como es habitual en esta materia. En este sentido, es posible que cause ciertas reticencias entre el alumnado o genere desinterés. Por ello, la autora propone una batería de consejos y prácticas que mejoren la habilidad lectoescritora, como la realización de diarios, cartas, entradas de blogs o páginas web, trabajos escritos o informes, entre otros.

Para mejorar el aprendizaje de la historia, haciéndola más completa y a la vez más interesante, Julia nos anima a realizar actividades de escenificación. Este tipo de actividades van a ofrecer a los/las alumnos/as una perspectiva más concreta del momento histórico que estén estudiando. No solo van a poder conocer mejor aspectos históricos cotidianos y habituales, sino que a través de la interpretación de roles el alumnado puede poner en práctica lo aprendido de una forma vivencial, a través de *sketches*, obras de teatro, imágenes congeladas, etc. Esto puede ser completado por informes, resúmenes o debates que terminen consolidando lo aprendido.

Por otra parte, el uso de las TIC (tecnologías de la información y comunicación) es imprescindible en la actividad docente. CD-ROM, DVD, procesadores de texto, museos *on-line*, correo electrónico, webs y foros forman parte del día a día del alumnado y deben, por tanto, estar presentes en el proceso formativo. Incorporar estos medios supone tener más recursos materiales para explicar los contenidos de la asignatura. Además, estas tecnologías son importantes factores de motivación en el alumnado, y pueden resultar muy útiles para el profesorado como medio de difusión, información o comunicación entre profesores o entre el profesorado y el alumnado.

Para acercar la historia a lo cotidiano, la autora nos sugiere que trabajemos también con fuentes primarias, por su autoridad y por su valor educativo. Que los/las alumnos/as puedan manipular objetos históricos los ayudará a entenderlos mejor que si solo ven su foto en un libro. La música o literatura de época, entre otros, pueden ser buenos ejemplos de fuentes primarias con las que trabajar. En todo caso, se trata de potenciar la creatividad, y se pueden llevar a cabo, entre otras muchas actividades, jornadas temáticas o ejercicios con cartas, así como vincular la historia y el arte, etc.

Enseñar a pensar históricamente a través de las actividades que nos propone la autora dotará a los/las alumnos/as de una destreza que los ayudará a procesar la información, razonar, indagar y tener un pensamiento crítico. Actividades como, por ejemplo, simular un viaje en el tiempo, investigar escenas de un crimen o hacer un programa de televisión, pondrán a prueba las habilidades de razonamiento y pensamiento creativo de los alumnos y alumnas. En este sentido, incorporar estas habilidades a la enseñanza y el aprendizaje resulta realmente interesante.



Como actividades finales, la autora nos propone una serie de juegos de historia. Juegos de interior como simular una excavación, juegos de mesa y concursos de preguntas. También de exterior, intentando incluir la historia local mediante visitas a lugares de interés. Estos juegos ayudarán al alumnado a asentar sus conocimientos de una forma más distendida y activa. En este sentido, la arqueología se nos plantea como una disciplina realmente fascinante para el alumnado, que la conoce a través de la cultura popular y el cine, como algo realmente excitante y divertido. La arqueología los ayudará a conocer el pasado a través de la cultura material, esto es, de una forma más práctica y activa, utilizando una metodología lógica y científica para obtener sus conclusiones respecto a temas que se explican en clase.

Por último, Julia Murphy nos da una serie de consejos generales y otros específicos para finalizar una sesión de clase. Es una oportunidad para conocer el estado de nuestros alumnos/as, saber si han estado atentos/as, las dudas que tienen y si se debe asignar alguna tarea para casa. Estas tareas deben responder a una necesidad real, siendo actividades que promuevan el aprendizaje independiente, como deberes escritos, cuestionarios o investigaciones en casa.

Como apuntes finales, la autora cierra el libro con una serie de guías rápidas acerca del dinero y su valor a lo largo de los siglos, la evolución de la población española, así como la importancia de incluir estos temas en el currículum de educación primaria. Además de esto, Julia Murphy también nos ofrece unas listas imprescindibles para enseñar historia, donde nos indica cómo asegurarnos de que el alumnado progrese adecuadamente, no solo en conocimientos sino también en destrezas transcurriculares, teniendo en cuenta cuáles son las características del currículum de primaria y secundaria.

Por tanto, este libro supone una excelente guía práctica para la enseñanza de la historia, un compendio de actividades y consejos útiles que la autora nos ofrece, gracias a su dilatada experiencia, y que sin duda nos ayudará a mejorar nuestra actividad docente en esta materia de una forma más atractiva y eficaz para nuestros alumnos y alumnas.

Sergio Peral Prima

GONZÁLEZ BERTOLÍN, A. et al. (2011) *El aprendizaje por competencias en la educación obligatoria*. Valencia, Brief.

Las competencias básicas son introducidas en el currículo escolar por la Ley Orgánica de Educación (LOE/2006), con la finalidad de mejorar la calidad y la equidad del sistema educativo. El aprendizaje basado en competencias no solo pretende la transmisión de



conocimientos, sino también su aplicación en la práctica educativa. Esta pretensión debe llevar al replanteamiento de aquellos aspectos que inciden en esta, como son, entre otros, la metodología, tanto en los métodos de aprendizaje como de enseñanza, la programación curricular, el concepto y la práctica de la evaluación del alumnado, la formación del profesorado e incluso la organización de los centros escolares. El contenido de la obra se estructura en seis capítulos, cuyas aportaciones son las siguientes:

El primero de ellos se refiere a las finalidades de la educación obligatoria y el aprendizaje por competencias, cuyo último objetivo debe ser la consecución del pleno desarrollo de las personas, teniendo como referencia la Declaración de los Derechos Humanos (1948). Se apunta un aprendizaje activo por parte del alumno y el ser experto en el diseño de situaciones de aprendizaje y en el empleo de metodologías y procedimientos que lleven a la consecución de la autonomía por parte del profesor. Presenta aportaciones sobre el lenguaje simbólico, el pensamiento crítico y las competencias morales (13-34).

En el segundo capítulo se habla del significado del término *competencia*, diferenciándolo de otros términos afines, su etimología, los proyectos europeos que definen el marco común de las competencias y sus dimensiones. Se define competencia como “la selección, movilización y gestión sincronizada de conocimientos, cualidades, capacidades y actitudes que de forma interrelacionada permiten al individuo una intervención reflexiva, creativa, eficaz y adaptada a las diferentes situaciones, complejas o novedosas, que se le presentan en el transcurso de su existencia, tanto en el ámbito personal como en el social o laboral” (51), y las implicaciones que conllevan para la educación obligatoria. Se apuntan los cambios que el aprendizaje por competencias debe suponer para el profesorado, pero también para el alumnado y la organización de los centros educativos, en definitiva para el sistema escolar (35-54).

El tercer capítulo se refiere a las competencias básicas y su incorporación al modelo curricular español, lo que plantea la necesidad de renovar el concepto e integrar los elementos del currículo en los centros de enseñanza. Aporta también un análisis crítico sobre estas y un estudio de los planteamientos de las administraciones educativas (55-78).

En el cuarto se presenta una propuesta para desarrollar un programa didáctico de competencias básicas y se recorren los distintos niveles de concreción curricular, proponiendo un modelo para desarrollar una programación didáctica por competencias (79-106).

En el quinto se hace referencia a la tarea compleja que supone la evaluación de las competencias y se comentan algunos de los distintos tipos de evaluación del aprendizaje por competencias (107-128).

El perfil del profesorado de educación obligatoria para el aprendizaje basado en competencias, entendido como *competencia docente*, y lo que se espera de él, es el contenido del sexto y último capítulo de la obra, en el que se realiza un recorrido por la concepción



de la enseñanza secundaria en España desde una perspectiva histórica y política, desde su origen hasta el actual Máster Universitario de Formación del Profesorado (129-150).

En resumen, podemos decir que nos encontramos ante una obra cuyas principales características son su fácil lectura, su contenido relevante y su carácter divulgativo y didáctico, que presenta una estructura en sus capítulos que parece enfocada a poder ser utilizado como texto por estudiantes universitarios y futuros profesores, puesto que en cada uno de ellos encontramos pautas para la autoevaluación, glosario, fragmentos de textos relevantes, prácticas y sugerencias para seminarios, así como líneas de investigación o posibles trabajos.

El aprendizaje por competencias en la educación obligatoria me parece un libro recomendable en la formación de docentes y de las personas que se encuentren interesadas por los nuevos caminos de la educación, y puede ser igualmente interesante para el profesorado en ejercicio que quiera profundizar sobre la temática que se propone en el libro.

Lucía Ballester

Universidad Católica “San Vicente Mártir”

PÉREZ PÉREZ, C. (coord.) (2012) *La acción educativa social: nuevos planteamientos*. Bilbao, Descleé.

Tradicionalmente, las sociedades han concedido gran importancia a la educación como medio de transmisión de conocimientos y elementos culturales fundamentales de la sociedad, y se ha considerado el medio adecuado para construir la personalidad de los ciudadanos, desarrollar al máximo sus capacidades, conformar su propia identidad y configurar su comprensión de la realidad. Se ha ido constituyendo un sistema educativo que ha intentado dar respuestas adecuadas a las necesidades sociales y culturales surgidas en cada momento. A lo largo de los años se han producido cambios y transformaciones que han dado paso a nuevas situaciones sociales, las cuales requieren respuestas innovadoras y originales en diferentes ámbitos.

En este momento resulta adecuado sugerir que deben fomentarse acciones educativas dirigidas a esas nuevas realidades sociales, que estas deben desarrollarse en espacios y contextos diferentes al sistema educativo tradicional y que requieren diversas formas de intervención educativa para alcanzar una sociedad más justa e igualitaria. Con este objetivo surge el libro *La acción educativa social: nuevos planteamientos*. A través de nueve capítulos se analizan los diferentes escenarios sociales surgidos en las últimas décadas y se reflexiona sobre las respuestas sociopolíticas y educativas que deberán ponerse en marcha, y que van desde la construcción de una nueva ciudadanía hasta las nuevas adic-



ciones, pasando por temas tan diversos como la mediación cultural, el ocio y tiempo libre o la violencia de género, entre otros.

La situación económica actual ha conllevado grandes cambios que afectan a diferentes colectivos y ha generado una mayor desigualdad entre los ciudadanos. Este es el punto de partida para el primer capítulo, centrado en las acciones educativas en los escenarios sociales actuales: la construcción de la ciudadanía. En él se analizan los escenarios sociales actuales que generan riesgos de exclusión, y se proponen acciones educativas que pasan por desarrollar la racionalidad pedagógica y por entender la educación como una acción que propone la transformación de un estado inicial poco deseable, como es la exclusión social, en un estado final óptimo, siguiendo una normativa y fomentando la construcción de un proceso relacional e interactivo que posibilite la inclusión de los diferentes colectivos.

En el segundo capítulo se analizan algunos referentes históricos de la acción educativa social. A lo largo de la historia la pobreza ha sido entendida de modo distinto y las repuestas ofrecidas ante ella han estado determinadas por el sentido que se le otorgaba. Resulta interesante acercarse a estos cambios, que van desde finales del siglo XV hasta nuestros días, y poder apreciar cómo los avances sociales y políticos han supuesto un cambio radical en el compromiso que el Estado asume, y da lugar al Estado de Bienestar. Con ello se hace cada vez más evidente que se necesitan profesionales de la educación, con nuevas competencias profesionales y que se dediquen a intervenir en el ámbito social. Surgen así nuevas figuras profesionales, entre las que se encuentra el educador social.

En el tercer capítulo se ofrecen propuestas de intervención educativa en los problemas sociales. El capítulo arranca con una propuesta interesante sobre el concepto de *intervención* y la relación socioeducativa que se produce entre educador y educando. Esta relación se ha ido transformando a lo largo de la historia y por ello es necesario analizar cuál ha sido el modo de intervenir en cada una de las etapas históricas hasta la actualidad. Reconocer las demandas actuales y saber intervenir adecuadamente pasa por planificar, elaborar y desarrollar las acciones socioeducativas pertinentes, y para ello se muestran las pautas que deben seguirse para elaborar un proyecto socioeducativo.

El capítulo cuarto se centra en la exclusión social. Este término, según los autores del libro, ha adquirido un gran auge en diferentes ámbitos. Se hace necesario analizar el término desde una visión histórica, reflexionar sobre sus consecuencias y los efectos que produce tanto a nivel individual como a nivel comunitario, así como plantear posibles soluciones. Estas pasan por desarrollar acciones educativas que faciliten el desarrollo de proyectos personales y colectivos para fomentar procesos de inclusión que hagan realidad una sociedad inclusiva, plural y participativa.

La educación a lo largo de toda la vida es el tema central del capítulo quinto. Resulta de gran interés acercarse a este tema en un momento como el actual, en el que hay



sectores de población que retoman de nuevo sus estudios después de haber estado un tiempo fuera del circuito formativo. Esta educación permite mejorar la empleabilidad de los ciudadanos y ampliar sus posibilidades de mejorar en los ámbitos laboral, social y personal. En este capítulo se analiza la evolución del término, desde la concepción de educación de adultos hasta llegar a un nuevo modelo educativo que permita fomentar la educación a lo largo de toda la vida, en diferentes contextos y en diversas realidades sociales, de modo que todos los ciudadanos puedan acceder a diferentes itinerarios formativos en función de sus necesidades.

El sexto capítulo se centra en temas relacionados con la educación para el ocio y el tiempo libre, abarcando aspectos tan importantes como la organización del ocio en la actualidad, tanto en la sociedad en general como en el colectivo de jóvenes en particular, diferenciando entre el tiempo libre y el tiempo de ocio. La sociedad ofrece múltiples posibilidades de diversión, pero no siempre se encuentra una oferta positiva. Por ello, la educación en el ocio adquiere un gran sentido y se presenta como la alternativa adecuada para transformar el tiempo libre en un tiempo de ocio positivo y constructivo.

Otro tema que se encuentra en auge es la interculturalidad. En los últimos años, diversos autores e investigadores han hecho aportaciones muy relevantes a esta nueva forma de entender las relaciones sociales. En el séptimo capítulo se abordan aspectos sobre esta nueva realidad bajo el epígrafe de la ciudadanía intercultural y la profesión del mediador intercultural, analizando las aportaciones realizadas en el ámbito de la interculturalidad y presentando nuevas formas de intervenir, como la mediación intercultural. Resulta de gran interés la propuesta que se hace sobre el perfil de esta nueva figura profesional y su cualificación profesional, diferenciándola de otros profesionales de la intervención socioeducativa.

El capítulo octavo aborda un tema complejo pero apasionante como es la educación para la igualdad y prevención de la violencia de género. Se analiza la necesidad de educar en la igualdad como medio para prevenir la violencia de género, y para ello se sugiere una serie de directrices que deberá seguir una intervención educativa adecuada.

El último capítulo acerca al lector a las viejas y nuevas adicciones. Para ello se analiza el concepto y tipo de adicciones, así como las medidas de prevención, los cambios surgidos en el consumo de drogas y los modelos teóricos en los que se ha basado la sociedad para desarrollar acciones de prevención de las drogodependencias. Con todo ello, los autores proponen un nuevo modelo de prevención que recoge las diferentes aportaciones teóricas conocidas en el campo de la prevención. Este modelo es necesario, ya que han surgido nuevas adicciones y ello comporta la necesidad de adecuar la respuesta a estas nuevas realidades.



A través de todas estas propuestas los autores del libro plantean nuevas acciones educativas como respuestas a las nuevas realidades sociales que han ido surgiendo a lo largo de estas últimas décadas.

Empar Guerrero Valverde
Profesora de la Universidad Católica “San Vicente Mártir”

VÁZQUEZ, V. - ESCÁMEZ, J. - GARCÍA, R. (2012) *Educación para el cuidado. Hacia una nueva pedagogía*. Valencia, Brief.

Educación para el cuidado. Hacia una nueva pedagogía nace con la pretensión de virar el sentido de la educación tradicional, dotándola de un enfoque más ético, e intentando romper con la visión androcéntrica en la que se instala el currículo escolar actual. En esta obra, los profesores Vázquez, Escámez y García, con una larga trayectoria en el análisis y la reflexión acerca de las diferentes problemáticas asociadas a la educación, nos muestran un nuevo paradigma educativo, una “nueva pedagogía” –como nos dicen en el título–, más centrado en la persona, en las relaciones que se establecen entre ellas –“pedagogía del cuidado”– y que presta una atención especial a los propios intereses vitales de los alumnos.

La obra se divide en cinco capítulos, tremendamente coherentes y que responden a un lógico orden de exposición. El primer capítulo –“¿Qué se entiende por educación para el cuidado?”– empieza definiendo el concepto de cuidado y sus implicaciones para la educación. A través de este modelo educativo se desarrollan las distintas competencias para la vida, clasificadas en las dimensiones personal, laboral y comunitaria. Atender al otro, situando al cuidado en el centro del proceso de aprendizaje-enseñanza, primando los aspectos emocionales y afectivos –los grandes ausentes en la educación tradicional–, replanteándose algunos de los valores que se deben trabajar en la escuela –cambio de convicciones y actitudes–, intentando responder a las inquietudes vitales de los propios alumnos, así como dotarlos de una postura crítica hacia cualquier tipo de subordinación y discriminación, se presentan como los nuevos retos y desafíos para la educación del siglo XXI. Una nueva educación de carácter ético, que parte del principio rector de la vulnerabilidad del ser humano y de su necesidad de “relación”, de encuentro con los otros, de responder a los otros, en definitiva, de preocuparse y ocuparse por el prójimo.

El segundo capítulo, “La educación para el cuidado en la familia”, remarca la importancia del entorno y del clima familiar en el desarrollo del modelo educativo de la educación para el cuidado. La familia se establece como una institución educadora de primer orden, donde el reconocimiento y el afecto forjan la identidad personal del recién



llegado. Es en esta relación donde se establece un verdadero encuentro ético con la otra persona, donde los adultos se convierten en verdaderos modelos –aprendizaje vicario–, se ejercita el diálogo, se practica el cuidado y se fomenta la autoestima, en un clima de afecto, seguridad y confianza. “En la educación la clave no está en el control, sino en la relación”, nos dirán los autores.

La educación para el cuidado en el currículo escolar es el tercer capítulo. En este bloque se analizan las repercusiones de la introducción de la educación para el cuidado como elemento central en el currículo escolar. Frente a un currículo tradicional, donde lo único y fundamental son los aspectos cognitivos, propone un nuevo currículo, centrado, por un lado, en los clásicos aspectos cognitivos –razón– y, por otro lado, en los aspectos afectivos –sentimientos–, trabajados mediante experiencias vitales y que dan lugar a una verdadera educación moral. En este sentido, prevalece el desarrollo del alumno como persona moral, por encima de su logro académico. También se centra en el cambio de los contenidos de enseñanza, ya que “la escuela del siglo XXI ha de preparar para responder a las necesidades de las sociedades actuales y trabajar los temas relacionados con el cuidado en el ámbito de lo relacional-afectivo”.

El capítulo cuatro responde a “El perfil del profesorado en la educación para el cuidado”. El docente, como responsable del desarrollo de su alumnado, debe poseer una serie de cualidades, como el entusiasmo intelectual, la satisfacción compartida ante los descubrimientos de sus alumnos, el saber crear un clima de aula basado en el respeto y la cortesía, y ser un especialista en la creación de situaciones de aprendizaje, basadas en la confianza. Pero fundamentalmente debe ser una persona ética, un ciudadano justo, libre, tolerante y humilde. Matizan los autores que el profesor ha de inculcar en los alumnos la capacidad de atención, curiosidad, escucha y diálogo, capacidades que solo puede enseñar quien las posee, de ahí la importancia de la relación entre “quien cuida” y “quien recibe el cuidado”. Además, debe fomentar un aprendizaje constructivista, donde el conocimiento no se recibe sino que se construye, mediante el esfuerzo y la motivación, mediante preguntas que deben ser respondidas y no ante respuestas que deben ser memorizadas. Todo ello adornado con la confianza necesaria para dejar crecer al otro –“la mirada amorosa”.

“La educación para el cuidado y la convivencia pacífica” es el último capítulo. En él se pretende forjar una educación para la paz y la convivencia. En este sentido, la educación para el cuidado propone aprender a convivir, a resolver los problemas de forma pacífica y dialogada, a desarrollar las propias convicciones, las propias emociones y comportamientos. Para todo ello necesitamos de la presencia del otro, de su atención y cuidado. Con esta nueva forma de entender la educación se estimula el aprendizaje de las competencias social y ciudadana, base de una educación para la democracia.



Concluye el libro con un anexo titulado “Directrices que se deben seguir en los planes y programas escolares a partir de la educación para el cuidado. Aplicación al caso de la promoción del valor de la igualdad”. Con este anexo se pretende dar una muestra práctica de la implementación de la educación para el cuidado, en el caso concreto del fomento del valor de la igualdad. Trata de descender de la explicación teórica para dotar a los profesores y educadores de indicaciones, pautas e instrumentos para su día a día en el aula.

En definitiva, se trata de una obra que nos presenta una nueva forma de entender y de hacer educación, centrada en la persona y en su dimensión ético-moral. Una educación no solo basada en lo cognitivo, sino fundamentalmente en los aspectos afectivos y emocionales. En síntesis, se trata de una educación que humaniza al ser humano, que lo hace persona y que pone el acento en las cuestiones verdaderamente humanas.

Roberto Sanz Ponce
Universidad Católica de Valencia “San Vicente Mártir”

